



José Emilio Pacheco gana el REINA SOFÍA

POR HAROLD ALVARADO TENORIO

El Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, en su XVII versión, fue adjudicado este año al destacado poeta y narrador mexicano José Emilio Pacheco (Ciudad de México, 1939) por el conjunto de su obra. Este galardón consta de 56,000 dólares, y se concede por una aportación literaria relevante al patrimonio cultural común de Hispanoamérica y España, según figura en las bases de la prestigiosa distinción. En esta ocasión, tres de los otros candidatos para este premio eran los poetas Ernesto Cardenal (nicaraguense), Cristina Peri Rossi (uruguayo-española) y Francisco Brines (español). Pacheco, quien ha ejercido el periodismo cultural durante muchísimos años en su país y ha escrito varios libros de cuentos y dos novelas, es uno de los cinco poetas más admirados y respetados del México actual.

José Emilio Pacheco (Ciudad de México, 1939-) ha trabajado con varia y singular fortuna diversos géneros literarios donde combina la protesta social y un lejano cosmopolitismo, suma, quizás, de su fascinación por las culturas de la antigüedad, los símbolos y rituales que han sobrevivido a la historia y la paradójica continuidad del pasado en el presente, que aprendió, sin duda, en Octavio Paz.

Lo primero que publicó fueron narraciones, confeccionadas luego de lecturas arquetípicas y personalísimas de Quiroga o Borges. *Los elementos de la noche* (1963) -su primer libro de poemas- mostró otra faceta de su talento: su maestría en el uso de formas y versificaciones. Cierta calmada placidez dramática, que cubre las turbulencias de su angustia acerca de la cíclica destrucción del mundo, de saberse caído en el sin sentido del tiempo y el espacio, imposibilitado, por la naturaleza misma del arte, para nombrar lo indecible, son las máscaras y heterónomos que rigen estos poemas íntimos y líricos donde se anuncia además, el juego, la ironía y el humor que deciden su obra posterior. En *Árbol entre dos muros* la vida no tiene salvación alguna, es savia acorralada, ave que pasa de la noche a la noche a través de una habitación oscura. Pero si la existencia termina siempre en la oscuridad, su fugacidad es paralela a la vida efímera de la luz:

El reposo del fuego (1966) es un extenso modelo de búsqueda de un equidistante fiel de la balanza, -el poema-, entre el fuego y el hielo que ofrece la Historia. La estructura

Sitiado entre dos noches
el día alza su espada de claridad:
mar de luz que se levanta afilándose,
selva que aísla del reloj al minuto.

Mientras avanza el día se devora.
Y cuando toca la frontera en llamas
empieza a calcinarse. De tu nombre
brotan la luna y su radiante armada,
islas que surgen para destruirse.
Es medianoche a la mitad del siglo.
Resuena el huracán, el viento en fuga.

Todo nos interroga y recrimina.
Pero nada responde.
Nada persiste contra el fluir del día.

Al centro de la noche todo acaba
y todo recomienza.
En la savia profunda flota el árbol.
Atrás el tiempo lucha con el cielo.
El fuego se arrodilla a beber rescoldos.
La única luz es la que da el relámpago.
Y tú eres la arboleda
en que el trueno sepulta su rezongo.

formal, tres secciones con quince textos cada una, es opuesta al tema recurrente de un pasado, mítico o exótico, que el presente conserva en México. En un mundo eliotiano, baldío, yerto de espacios, anulado por el fluir de Heráclito,

to, Pacheco busca, -¿sin esperanza?, como un estoico, ¿con convencimiento?-, un principio de permanencia donde el fuego sea carnaza del cambio pero esencia del arte.

Su libro más conocido sigue siendo *No me preguntes cómo pasa el tiempo* (1969). Aunque influenciado por el *Comment c'est* de Samuel Beckett, que tradujo en 1966, en él,

Hay que darse valor para hacer esto: escribir cuando rondan las paredes uñas airadas, animales ciegos, ácidos perros del furor, guardianes de un orden que estalló, y entre sus ruinas quiere la lepra envenenar la tierra.	y le coman su espíritu. Hay palabras carcomidas, renqueantes: sonsonete de algún viejo molino. Cuántas cosas, llanto de cuántas cosas inservibles que en el polvo arderán. Chatarra, escoria, sorda, sórdida hoguera consumiéndose. Fuego la luz. Ceniza. Un lirio es cada pobre rescoldo triste al deshacerse.
Hay que darse valor para hacer esto. No es posible callar, irse al silencio, y es tan profundamente inútil hacer esto.	
Es tan doloroso hablar. Más doloroso, más difícil aún, callarse a tiempo, antes que los gusanos, los instantes abran la boca muda de una letra	(<i>El reposo del fuego</i> , II, 10)

Pacheco da cuerpo entero a su idea de que el tiempo, la fugacidad misma, por su definitoria transmutación es lo que entendemos como Historia. Hecho de paráfrasis y profusión de formas, *collages*, variaciones que son eco de voces y miradas reconocibles, aproximaciones y traiciones a otros textos, con poemas largos y cortos, fábulas, un bestiario y haikús que desconciertan al lector viciado de vanguardismo, pero satisfacen el gusto más estrictamente post-moderno, *No me preguntes cómo pasa el tiempo* es uno de los libros definitivos de los años que cambiaron la historia del siglo e inauguraron el tercer milenio: La Plaza de las Tres Culturas, París-Mayo del 68, La Primavera de Praga. Como un vate medieval, Pacheco, *bricoleur* mexicano, anunció en, *1968*, el hoy:

El poeta como arqueólogo está presente en *Irás y no volverás* (1973), un estudio de fósiles en el Gran Templo azteca o

Un mundo se deshace nace un mundo las tinieblas nos cercan pero la luz llamea todo se quiebra y hunde y todo brilla cómo era lo que fue cómo está siendo ya todo se perdió todo se gana no hay esperanza	hay vida y todo es nuestro. (1968, I) Acumulación de sonoridades, momento de las grandes palabras en voz alta ante las cámaras, micrófonos, multitudes, partidos. Hora de tomar parte en la batalla. Época heroica, edad homérica en que la vileza no borra la grandeza. Página blanca, al fin, en que todo es
--	---

posible: el futuro sin rostro
en que el doloroso paraíso redesciende
a este mundo,
o bien crece el infierno, es absoluto y
sube entre fragores
de su inmóvil voracidad subterránea.

(1968, II)

Piensa en la tempestad que lluviosamente lo desordena todo en jirones:
tributo para la tierra insaciable,

elemental voracidad
de un orbe que existe porque cambia y
se transmuta.

La tempestad es imagen de la guerra
entre los elementos que le dan forma
al mundo.

La fluidez lucha contra la permanencia; lo más sólido se deshace en el aire.
Piensa en la tempestad para decirte /
que un lapso de la historia ha terminado.

(1968, III)

de la efímera realidad de la existencia, sentida en lugares y ciudades norteamericanas; y en *Islas a la deriva* (1976) y *Desde entonces* (1980), que retoman muchos de los temas caros a Pacheco como el río de Heráclito y la civilización azteca, agregando reflexiones sobre insectos y animales que nos sumergen de nuevo en presentes caducos. El tono es «inteligente» pero saltos, roturas y solecismos hacen difícil su disfrute más allá del humor que invade varios de esos textos. Uno de los epigramas habla de un poeta orgulloso de que nadie le entienda; en *Shopping Center*, somos comparados, en nuestro frenesí consumista, con hormigas que mueren de saciedad, presas en la miel pantanosa del supermercado. Otro de los poemas de *Islas a la deriva* titulado *La flecha* reafirma la eterna convicción en que vida y obra, como quiere Kavafis en su poema *Itaca*, serán perdurables si demoramos en llegar:

No importa que la flecha no alcance el blanco Mejor así No capturar ninguna presa No hacerle daño a nadie pues lo importante es el vuelo la trayectoria el impulso	el tramo de aire recorrido en su ascenso la oscuridad que desaloja al clavarse vibrante en la extensión de la nada.
--	--

Pacheco ha recibido también los premios Magda Donato, Malcon Lowry, José Donoso, Octavio Paz, Pablo Neruda, Ramón López Velarde, Alfonso Reyes, José Asunción Silva, Xavier Villaurrutia y Federico García Lorca.

www.haroldalvaradotenorio.com/web

HAROLD ALVARADO TENORIO (Colombia, 1945). Dr. en Letras por la Universidad Complutense de Madrid. Dirige la editorial y la revista "Arquitrave". Ha recibido, entre otros, el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar y el Premio Internacional de Poesía Arcipreste de Hita. Ha publicado, entre otros libros: *Cinco poetas españoles de la generación del cincuenta* (1980); *Kavafis* (1984); *Una generación desencantada: los poetas colombianos de los años setentas* (1985); *Poemas chinos de amor* (1992); *Ensayos* (1994); *Literaturas de América Latina* (1995); *Summa del cuerpo* (2002); *Fragmentos y despojos* (2002).